

Novela Una especie de apocalipsis verosímil donde Jon Bilbao explora las relaciones personales no siempre resueltas; ufólogos y objetos son como una maldición

Sin noticias de Markel

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Jon Bilbao (Ribadesella, Asturias, 1972) es ingeniero de minas y licenciado en Filología Inglesa. Reside en Bilbao, donde trabaja como guionista de televisión y traductor. Es autor de relatos y novelas. Los protagonistas de la novela breve (¡uf, qué alivio!) *Los extraños*, Jon y Katharina, aparecen en otras de sus novelas, como en la más compleja *Basilisco* (2020). Para Bilbao, la novela breve “es un género que, como lector, cada vez me atrae más” y donde se crea “una inquietud que se basa en no decirlo todo, en dejar unos huecos en la narración”. La pareja vive en la casa del padre, famosa en la familia y aquí minuciosamente descrita, y de la que posee la escritura de la propiedad. Él es ingeniero de minas y se dedica a reparar persianas. Se trasladan a Ribadesella donde Jon trabaja en el capítulo de una enciclopedia dedicada a la glaciología. Ella se dedica a traducir un manual de odontología. Su padre trata de convencerla inútilmente para que se vaya a vivir con él a Munich. Les ayuda Lorena, que vive en Cuevas de Agua con un marido alcohólico.

De pronto algo rompe con la rutina de sus vidas: la llegada de Markel y Virginia, que viven en Santiago de Chile, llevan tres meses viajando y les acompañan dos pastores alemanes, Edgar y Edmund. A Katharina no le gustan los perros y prohíbe que entren en casa. Y se ve tan acorralada y amenazada que ordena que se vayan. Jon agradece que Virginia se ocupe de la casa, que cada vez está más sucia, pero es una mujer temperamental y no saben cómo decirselo. Surge así otro motivo de conflicto. Jon se siente atraído por Virginia, una mujer que visita misteriosa y regularmente un hotel. Jon decide espiarla. Nuevas alteraciones de la rutina: Katharina está embarazada, sangra y tienen que llevarla al hospital.

Pero hay algo que altera radicalmente sus vidas: la llegada de los ufólogos, que recorren el pueblo en busca de rastros de los objetos volantes. La emisora autonómica menciona unas luces extrañas avistadas sobre Ribadesella. El fenómeno atrae a numerosos campistas.

“Por la mañana, el prado de San Juan ofrece un aspecto penoso. Algunas tienditas se han hundido por el peso de la lluvia”. Los ufólogos envían notas intimidantes a Jon y Katharina, insistiendo en hacerles una entrevista, como hermanos celestiales que son.

La alteración de la rutina llega a su punto culminante con la aparición de tres objetos, “triangular, ahusado y circular; rojo, azul y verde respectivamente”; y a medida que el ritmo de los latidos luminosos se acentúa, la congregación de ufólogos va quedando en silencio. De pronto se dan cuenta de que Markel ha desaparecido y lo buscan inútilmente. Jon está seguro de que su primo se ha perdido. Nos queda, pues, su vacío. Así como el vacío de Katharina, que dice que se va a Munich. Y el de Virginia. Nos quedará sin resolver el misterio de la desaparición de la escritura de propiedad de la casa, que Jon acaba recuperando entre las cosas de Virginia.

Importa aquí la relación entre los dis-

Jon y Katharina: él es ingeniero de minas y se dedica a reparar persianas, ella traduce un manual de odontología

tintos personajes, no siempre resueltas, son muchas las cosas que quedan en el aire. Les unen las distintas alteraciones, una acumulación de tensiones que no se acaban de entender del todo y en la que la aparición de los objetos y los ufólogos –desde el cielo y desde la tierra– son como una maldición. Hay elementos de ciencia ficción pero al final, en esta especie de apocalipsis, todo resulta verosímil. Son frecuentes los recuerdos y los olvidos y la minuciosa descripción de la casa familiar añade un tono de inmediatez en una novela donde los extraños acaban por resultarnos familiares, muy cercanos a nosotros los lectores. |

Jon Bilbao

Los extraños

IMPEDIMENTA. 144 PÁGINAS. 17,25 EUROS

El 19 de marzo de 1967, Copito de Nieve llegó al Ayuntamiento de Barcelona en brazos de su cuidadora; era el santo del alcalde Josep Maria Porcioles

EP



Josep Maria Porcioles Retrato con claroscuros de un político catalán franquista que marcó época, con una gestión que se ha mantenido polémica hasta el presente

¿Un ‘torracollons’ excepcional?

JOAN ESCULIES

Durante los años ochenta, Josep Maria Porcioles escribió varias cartas a Josep Tarradellas. En una de ellas, el exalcalde de Barcelona, dice: “Habéis sido el Presidente de toda Catalunya, que abrió los brazos a todos los hombres”. Cuando está a punto de acabar la biografía que le ha dedicado, Josep Lluís Martín i Berbois escribe que esta correspondencia cuesta “un poco creer, debido al talante político de los dos”. No. Es precisamente por todo lo que ha explicado en más de doscientas páginas que toma sentido.

Algunos episodios que recoge lo explican bien. En agosto de 1936 la Generalitat encerró a Porcioles, como a muchos otros, en la Modelo no como prisionero, sino para ahorrarle una muerte probable en manos del anarcosindicalismo. Durante su encierro, el notario congenió tanto con Antonio Devesa que el cenetista incluso le ofreció ser su secretario. Devesa era un pieza involucrado en evasión de capitales y otros asuntos turbios en la Oficina Jurídica del Palau de Justicia.

Una vez en libertad, Porcioles habría huido de Catalunya con la ayuda del propio Lluís Companys. La familia del presidente y el alcalde siempre mantuvieron una buena relación, según recoge el libro. El huido fue a Valladolid, donde en 1929 su padre lo había enviado a perfeccionar el castellano, para reencontrar amigos bien conectados con los rebeldes y afiliarse a la Falange.

Devuelto a Balaguer, donde había pasado buena parte de su juventud a pesar de ser originario de Amer, los falangistas locales lo consideraron un “advenedizo” al Movimiento porque en los años treinta había militado en la Lliga Catalana. Porcioles fue nombrado presidente de la Diputación de Lleida (1940-1943) y juez de apelaciones en Andorra antes de llegar a la alcaldía de Barcelona (1957-1973).

Esta última faceta la trabajó en *Porcioles. Catalanisme, clientelisme i franquisme* (Base, 2005) el historiador Martí Marín, que ya apuntó que el alcalde no pasó nunca de ser un “catalanista de estricta fidelidad franquista”, lejos del catalanista conservador y del “torracollons excepcional”

que quiso ver en él Josep Pla. Eso no quita que Porcioles se acercara, a conveniencia, a los catalanistas. En diciembre de 1962 consiguió, por ejemplo, que el régimen permitiera al veterano militante de ERC exiliado, Andreu Claret, trasladar desde Andorra sus camiones pala para asistir a una Barcelona enterrada en nieve.

¿Son tan “sorprendentes” las cartas “halagadoras” de Porcioles a Tarradellas? Al volver del exilio, el presidente de la Generalitat creyó que ajustar las cuentas con el franquismo no era posible por la delicada situación. Y que tampoco era recomendable tirar de un hilo que podía dejar demasiados desnudos. Prefirió mirar adelante a partir de lo hecho hasta entonces aprovechable. Así lo entendieron los alcaldes que, con matices, alabaron a Por-

Porcioles modeló Barcelona “según sus intereses”, pero tuvo “ideas que posteriores alcaldes han utilizado”

cioles como Narcís Serra y Pasqual Maragall, o incluso Jordi Pujol. No era fruto de un compañerismo de clase, como apuntó Manuel Vázquez Montalbán, sino de practicidad. Porcioles, dice su último biógrafo, modeló Barcelona “según sus intereses con importantes desaciertos y gestiones turbias”, pero tuvo “ideas que posteriores alcaldes han utilizado acondicionándolas a su momento”.

Martín i Berbois se había centrado hasta aquí en la etapa republicana, con investigaciones destacadas como la de los primeros estadios del sufragio femenino en Catalunya, y publicado biografías como la de *Josep Maria Ainaud de Lasarte* (2015). Con esta obra entra en un terreno nuevo. Estaría bien que siguiera explorando figuras como la presente, tan incómodas para los amantes del blanco y negro. |

Josep Lluís Martín i Berbois

Josep Maria de Porcioles. Biografía d’una vida singular

EDITORIAL BASE. 284 PÁGINAS. 19 EUROS



El bucólico paisaje de Ribadesella (Asturias), donde la pareja de la novela de Jon Bilbao se traslada para trabajar

GETTY